

LORENZO R. PARODI

---

# LOS BOSQUES NATURALES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

---

De los « *Anales de la Academia N. de C. E., F. y N. de Bs. Aires* »  
Tomo VII - P. 79 a 90

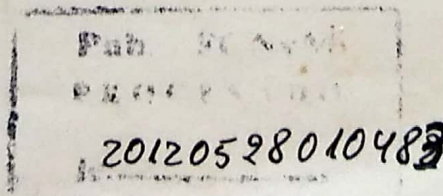
---

Facultad de Ciencias  
Naturales y Museo  
Biblioteca

Inventario.....  
Fecha.....  
Adquirido por.....  
.....  
Sig. Top.....  
.....

Buenos Aires  
Talleres Gráficos "Tomás Palumbo"  
321 - La Madrid - 325

1040



## LOS BOSQUES NATURALES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

POR

LORENZO R. PARODI (1)

---

Cuando se habla de la vegetación de la provincia de Buenos Aires, parece sobreentenderse, siempre, que se trata de un manto herbáceo sin formas arborescentes, si bien es por todos conocido que el poeta le asignó el ombú. En los escritos científicos, sin embargo, prevalece la idea de una gran pradera gramínea, carente de vegetación arbórea. Aunque esto sea cierto para la mayor superficie de la provincia, no lo es para ciertas zonas periféricas, que, por causa de la estructura del suelo, se crían en ellas varias especies leñosas que forman bosques.

Si hiciéramos una clasificación fisionómica de la vegetación de esta provincia, comprobaríamos sin dificultad que en ella existen los principales tipos: desde la selva marginal, con lianas y epífitas, en las islas del Delta paranense, hasta el desierto arenoso en el litoral atlántico, pasando por tipos intermedios, como el *bosque de talas*, la *estepa gramínea*, y el *matorral xerófilo de Colletia*. Que cada uno de tales tipos se debe preferentemente a condiciones del suelo es fácilmente demostrable, porque en igualdad de condiciones climáticas en ciertos lugares existen bosques, mientras que a escasa distancia de los mismos solo existe la estepa.

De las formaciones antes señaladas contienen plantas leñosas el Delta, la zona de los talaes, los bosques de algarrobos y chañares, y la región de los currales en Balcarce, aunque se trate aquí de matorrales espinosos y no de árboles.

(1) Resumen del trabajo presentado con motivo de su incorporación como miembro titular a la Academia Nacional de Ciencias Exactas Físicas y Naturales el 31 de octubre de 1939.

Las zonas mencionadas no contienen hoy más que restos de la vegetación arborecente que debió cubrir el suelo en épocas pasadas. En la actualidad es difícil precisar cuál fué el área ocupada naturalmente por bosques, antes de alcanzar el exiguo límite actual determinado por la necesidad de destinar los campos a la agricultura, y emplear su madera para combustible.

Estudiando cuidadosamente cada localidad puede establecerse aproximadamente su carácter primitivo, si la transformación por causa de la agricultura no es demasiado profunda. En general puede admitirse que si después de haber sido tan cultivada una región conserva todavía ejemplares aislados de árboles indígenas, que crecen espontáneamente, tal región ha sido probablemente boscosa en otra época.

Es un hecho establecido por la Sociología vegetal que crecen árboles, con tendencia a naturalizarse, en los lugares donde naturalmente hubo árboles, mientras que es difícil su crecimiento, aun bajo cultivo, en los lugares donde no hubo bosques naturales.

Ello se debe a condiciones especiales del suelo, principalmente a su aereación, grado de humedad y cohesión de sus partículas que habrán de ser exploradas por las raíces.

El conocimiento del área geográfica efectiva de las formaciones arbóreas es de capital importancia cuando se han de resolver problemas forestales de embosqueamiento, dado que en los lugares donde crecen árboles naturalmente es fácil la repoblación con otras especies biológicamente semejantes, ya que las formaciones con predominio de árboles son función de clima y naturaleza del suelo. Hay grandes extensiones de la llanura bonariense donde el cultivo de los árboles es muy problemático, y, cuando en ellas crecen árboles no tienen ninguna tendencia a naturalizarse. El hecho que una especie arbórea se naturalice en una región, — es decir que fructifique y se propague espontáneamente, — es muy significativo y de gran consecuencia económica ya que es una expresión de la facilidad con que se podrán formar bosques en ella.

Veamos, por lo que yo he podido indagar, en qué lugares de esta provincia existen todavía bosques naturales y de qué especies están formados. Dejo de lado los bosques del delta y los de la ribera platense para ocuparme de los de tierra adentro:

### 1. - LOS TALARES (1)

El Tala (2), árbol típico de la Flora bonariense, es quizás uno de nuestros vegetales más olvidados y de área geográfica menos conocida. Desde antiguo los cronistas y viajeros que recorrieron esta región lo citaron aludiendo a los bosques formados por el mismo; ya en 1748 lo citó el padre José Cardiel, que viajó por el sur de la provincia hasta el río del Sauce (3); en 1773, Concolorcovo — el autor del *Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima*, — registró la existencia de extensos talares en la zona occidental de esta Capital que servían para abastecerla de leña para combustible; Falkner en su descripción de la Patagonia publicada en 1774, también cita el tala en varios pasajes de su Crónica, siendo particularmente interesante lo que refiere en los capítulos 2 y 3 de la misma.

De tales observaciones se infiere el importante papel que tuvo este árbol en la formación de bosques naturales en la zona oriental de la provincia de Buenos Aires, desde su límite con Santa Fé, hasta las cercanías de Mar Chiquita, junto al Atlántico. Los autores modernos poco se han preocupado de esta especie, a pesar de ser uno de los raros árboles que forman bosques naturales cerca de esta Capital. Cuanto más avanza el tiempo y la civilización transforma el medio, más difícil será conocer su área pristina. Por tal razón, — y antes que la destrucción sea más intensa, — he querido registrar las localidades donde lo he visto crecer naturalmente, o de las que tengo documentos fieles de su existencia actual.

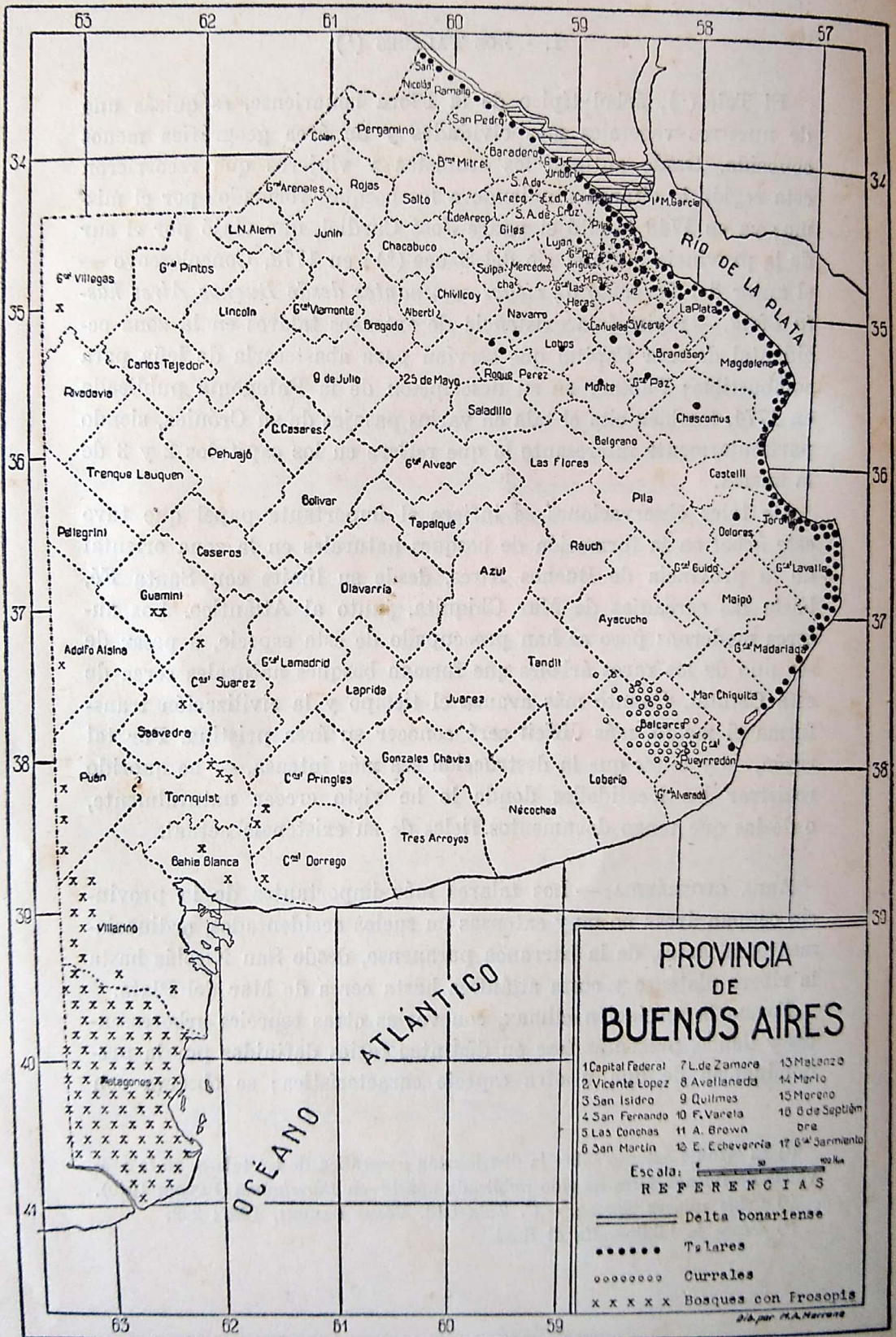
AREA GEOGRÁFICA. — Los talares más importantes de la provincia ocupan áreas no muy extensas en suelos accidentados, ordinariamente calcáreos, de la barranca paranense, desde San Nicolás hasta la ribera platense y costa atlántica hasta cerca de Mar del Plata.

Forma la asociación climax, con varias otras especies arborecentes y lianas, presentándose en distintas facies definidas por la predominancia de una u otra especie característica; se observa con

(1) El estudio extenso sobre la distribución geográfica de los talares en la provincia de Buenos Aires ha sido publicado aparte en *Darwiniana* (PARODI 1940).

(2) *Celtis spinosa* Spreng. = *C. Tala* Gill. Véase BAEHNI, 1937: 202.

(3) Véase la bibliografía al final.



mucha constancia el sauco, el ombú, sangre de toro y varias enredaderas como *Clematis*, tasi, pasionaria, etc.

Aunque en ciertos lugares como en Campana se le asocian especies características de la región del Monte como el chañar, *Porlieria Lorentzii*, *Ephedra Tweediana* y diversas Cactáceas, supongo que es una asociación mesopotámica a causa de varias especies características que la componen, como el ombú, sauco, brusquilla, etc., de aquel origen.

El origen del Ombú, discutido por varios autores, pertenece a esta asociación; su área conocida se extiende desde Misiones hasta Magdalena; en este partido de la provincia de Buenos Aires, donde termina su área austral es curioso registrar la existencia de otra especie afín, el ombucillo o *Phytolacca tetrámera*, planta enana de enormes raíces carnosas, cuya área está limitada a la parte meridional de dicho partido.

Desde el punto de vista ecológico los talares pueden clasificarse en 4 tipos diferentes:

1º — Los que crecen en barrancas y suelos accidentados, a menudo conteniendo tosca. De esta naturaleza son los talares de San Nicolás, Campana, Otamendi, Pacheco, Bañado de Flores, etc.

2º — Los que crecen en suelo compacto, ondulado, en el que predominan las gramíneas pampeanas; el subsuelo contiene tosca. De este tipo son los talares de Victoria, Martín Coronado, Lobos, Laguna del Monte, etc.

3º — Los que crecen sobre médanos muertos, cuyo suelo vegetal es muy delgado y frágil, siendo fácilmente destruído por acción del pisoteo del ganado o por el desarraigamiento de los árboles arrancados por el viento, produciéndose la erosión de aquél. Son así ciertos talares de Monte Veloz, Pipinas, Juanchito, etc.

4º — Los que habitan sobre espesos depósitos de conchilla, como los de La Plata, Punta del Indio, etc.

Sin detenerme a describir la composición florística de cada talar estudiado (1), expresaré aquí que los talares más importantes al norte y oeste de esta Capital, son los de Otamendi, el gran talar de Pacheco, el de Martín Coronado y el de Santa Catalina en Llavallol.

(1) Véase mi trabajo ya citado.

En la Isla Martín García hay un hermoso talar, con su flora bien definida, descrito por Hauman, en su estudio fitogeográfico de dicha isla.

En la Capital Federal quedan todavía ciertos ejemplares aislados en uno u otro terreno baldío, pero los más importantes son los de las barrancas del Bañado de Flores.

LOS TALARES DE LA ZONA RIBEREÑA PLATENSE Y LITORAL ATLÁNTICO. — En los partidos que confinan con la ribera del Plata, desde Quilmes hasta el Tordillo, y en los de la costa Atlántica de General Lavalle y General Madariaga, ordinariamente sobre bancos de conchilla o médanos muertos, son frecuentes los bosques de tala. En ciertos lugares, sobre todo cerca de Buenos Aires y La Plata, fueron muy destruidos, pero en otros como al sur de Magdalena, Pipinas, Tordillo, G. Madariaga, se conservan muy extensos y hermosísimos. Al sur de Magdalena, cerca de Punta del Indio, hallamos, según mi parecer, el talar más hermoso y salvaje, de la zona platense; es el lugar donde desaparece el ombú, reemplazado en un área reducida por el ombucillo, *Phytolacca tetramera*; más adelante aparece la brusquilla, *Colletia spinosissima*, formando enormes matorrales, que seguirán con el tala hasta cerca de Mar Chiquita.

El talar se continúa hasta unos 10 a 15 kilómetros al norte de Mar del Plata, presentándose aquí asociado con el curro (*Colletia cruciata*). En los campos de Zubiaurre puede observarse todavía el tala en su mayor avanzada hacia el sur, asociado al curro, sauco, sen (*Cassia corymbosa*), duraznillo negro, etc., formando macizos bastante densos (1).

Es interesante anotar que un cierto número de plantas comunes en esta región, en suelos transformados, y que con frecuencia no nos explicamos bien de dónde son originarias, son típicas de esta asociación; entre ellas citaré el sauco, el duraznillo negro, *Cassia corymbosa*, una papa indígena (*Solanum chacoensis*), *Petunia nyctaginiflora*, varias enredaderas, como pasionaria, tasi, *Tropaeolum pentaphyllum*, *Cayaponia ficifolia* y *Rivina humilis*.

TALARES EN EL INTERIOR DE LA PROVINCIA. — A más de 100 kilómetros de distancia de la ribera platense, tierra adentro, hallamos

(1) Agradezco al Ing. Agr. A. Muguerza Zubiaurre haberme traído una muestra de la vegetación que compone los macizos arbustivos que crecen en su campo sito en el Cuartel 2º del Partido de General Pueyrredón.



1. Interior del talar en Campana, con *Rhipsalis lumbricoides*, *Cardiospermum* sp., *Pharbitis* sp., etc. Marzo 1922.



2. Barranca de Otamendi cubiertas por talas, chañares y espinillos. Noviembre de 1934.



1. El talar degradado en Caseros. Enero de 1938.



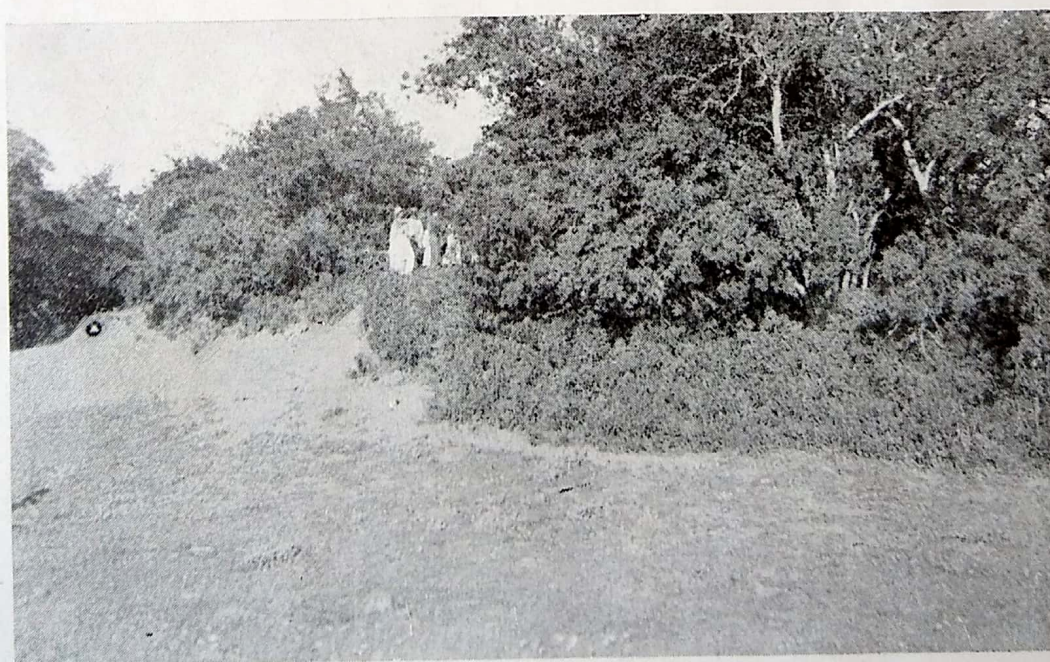
2. Bosque de talas en Caseros destinado a reparo de la hacienda. Enero de 1938.



Matorral de brusquilla (*Colletia spinosissima*) en el talar de Pearson. Partido de Magdalena. Noviembre de 1938.



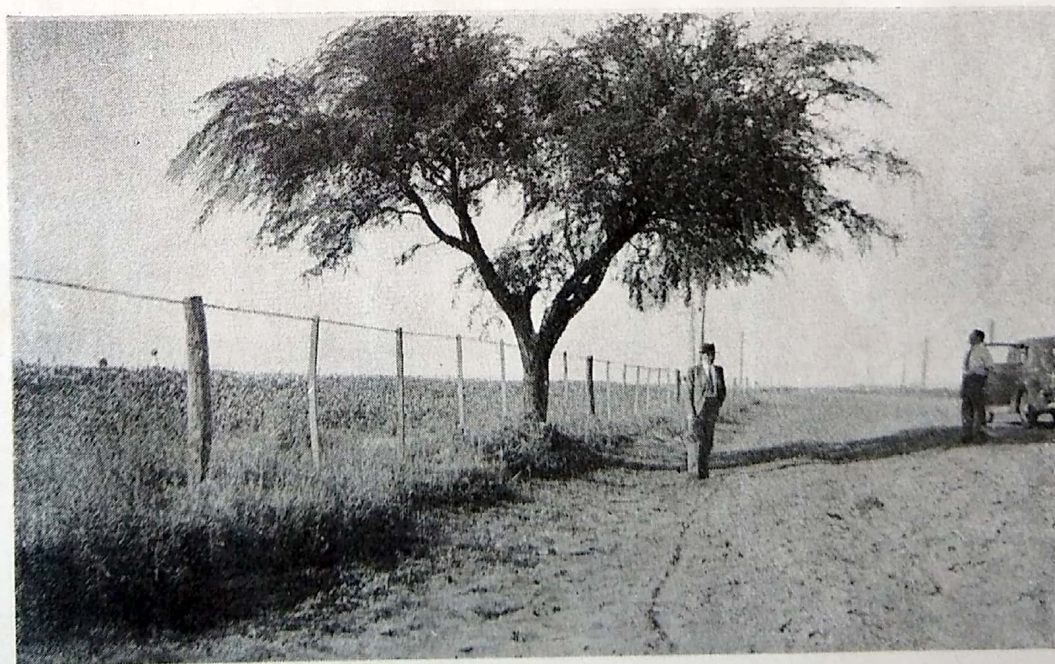
1. Talas en Punta del Indio. Noviembre de 1938.



2. Talas rodeando un médano reavivado en Monte Veloz. Noviembre de 1936.



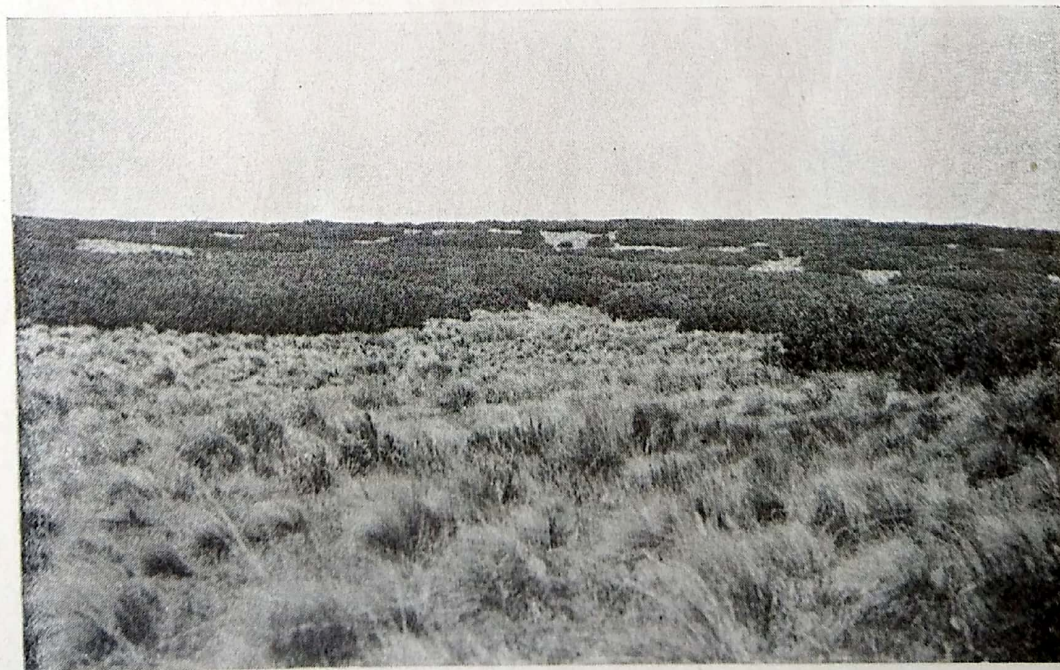
1. Talar junto a la laguna del Monte. Noviembre de 1938.



2. Algarrobo (*Prosopis* sp.), crecido naturalmente a orilla de un camino en General Villegas.  
Diciembre de 1939.



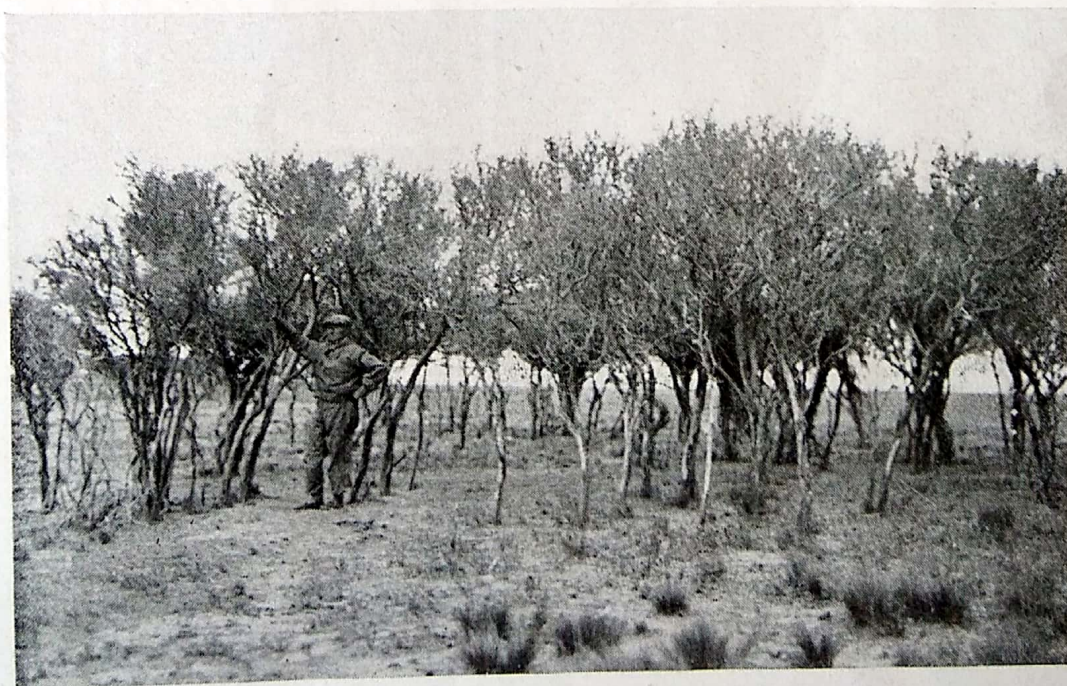
1. Matorral de curro (*Colletia cruciata*) en Mechongué, partido de Balcarce. Febrero de 1938.



2. El curral (*Colletia cruciata*) en Mechongué. Febrero de 1938.



1. Resto de bosque con *Jodina cuneifolia* y *Schinus polygamus* en la Isla del Monte en Guaminí. Noviembre de 1938.



2. Bosque de chañar en la Isla del Monte en Guaminí. Noviembre de 1938.



1. Bosque de chañar sobre la barranca en la Isla del Monte, Guaminí. Noviembre de 1938.



2. Algarrobo (*Prosopis frutescens*) aislado en un camino a una legua al sur de Guaminí. Noviembre de 1938.

los bosques de Lobos, Monte, Navarro y 25 de Mayo, que deben haber sido extensos en otras épocas, pero hoy se encuentran muy degradados; su composición florística es como en la zona ribereña, es decir el tala dominante, asociado al ombú, sauco, sen (*Cassia corymbosa*), duraznillo negro, etc.; a menudo le acompañan varios árboles exóticos naturalizados como el árbol del cielo (*Ailanthus glandulosa*), la acacia negra (*Gledischia triacanthos*), el paraíso, y en algunos lugares *Celtis occidentalis*, formando un ambiente forestal que podría ser aprovechado para naturalizar ciertos árboles de mayor valor económico.

En el Partido de 25 de Mayo, cerca del río Salado (estación N. de la Riestra) existen bosquecillos aislados de tala de escasa importancia.

## 2. - MATORRALES DE CURRO

Aunque no se trata de verdaderos bosques, quiero dejar constancia de ellos en esta memoria, porque están constituídos esencialmente por arbustos leñosos. La especie predominante es el curro o *Collettia cruciata* Gill. et Hook., poderoso arbusto xerófilo espinoso, que en otras épocas ocupó áreas extensas, desde cerca de Mar del Plata hasta Olavarría. Su extirpación se debe a que es empleado como combustible regional, y a que los campos donde crece son los de mejor calidad para el cultivo de la papa. En una u otra propiedad particular se conservan todavía lotes de campo cubiertos por el curral en su asociación climax. El Ing. Agr. J. C. Iraizos conserva aún (1939) un lote de campo de unas 400 hectáreas con dicha asociación vegetal intacta; la componen varios arbustos y subarbustos tales como *Buddleia thyrsoides*, *Dodonaea viscosa*, cuyas copas emergen entre las hórridas ramas de curro, dejándose notar desde apreciable distancia en las lomadas vecinas, el duraznillo negro, el romerillo, (*Baccharis coridifolia*), el quiebra-rao (*Vernonia flexuosa*), la brusquilla (*Discaria longispina*), etc.; la parte clara, sin arbustos, está cubierta por la estepa de gramíneas xerófilas, con hojas acartuchadas y duras, aparentemente secas en verano, como *Stipa brachychaeta*, *S. Dusenii*, *S. trichotoma*, *S. juncooides*, *S. curamalalensis*, varios *Piptochaetium*, *Poa*, etc.

Más al sudeste esta asociación va a confundirse con el talar.

### 3. - LOS BOSQUES XERÓFILOS CON PROSOPIS

En los campos más secos y arenosos del oeste de la Provincia, especialmente al suroeste de la Sierra de la Ventana, en los partidos de Tornquist, Bahía Blanca, Villarino y Patagones se observan bosquecillos, que se hacen más densos al sur del río Colorado, caracterizados por la presencia constante de una o dos especies de *Prosopis*, el Chañar (*Gourliea decorticans*), el piquillin, etc.

Se trata de avanzadas del Monte xerófilo (hoy restos degradados por causa de la agricultura) en la zona de transición entre la Estepa pampeana occidental y el Bosque xerófilo de la Pampa Central.

LOS BOSQUES DE GUAMINÍ. — Una nota muy interesante, que en la colección de obras de Pedro de Angelis, es atribuída al jesuíta Tomás Falkner, en su memoria «*Derrotero desde la ciudad de Buenos Aires hasta la de los Césares*», escrita en 1760, despertó mi curiosidad por conocer si efectivamente podría ser cierta la existencia de los bosques, que así describe:

...« Distante de esta sierra <sup>(1)</sup>, como cosa de 80 leguas tirando para el poniente, se hallará otra sierra que llaman Guaminí que está por un lado distante del mar cosa de dos leguas; tiene esta sierra por la parte del norte una laguna de aguas permanentes muy grande, llamada Guaminí, de donde toma el nombre la misma sierra. En esta laguna se suelen juntar hasta seiscientos y ochocientos indios Pampas, de diferentes naciones, y solamente en el tiempo de cosecha de la algarroba, para hacer sus paces unos con otros, poniendo sus ranchos alrededor de la laguna, para entrar con tiempo al monte, que dista de allí como cosa de cuatro leguas poco más; en cuyo monte hay mucha cantidad de algarroba, de donde se proveen para su mantenimiento, y para hacer la chicha para todo el año, que es bebida usual que ellos estilan » <sup>(2)</sup>.

(1) Se refiere al Tandil.

(2) *Derrotero desde la ciudad de Buenos Aires hasta la de los Césares*, que por otro nombre llaman la ciudad encantada, por el P. TOMÁS FALKNER, jesuíta. (1760); en PEDRO DE ANGELIS, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, I, 369; Buenos Aires, 1900.

El P. FURLONG (*La personalidad y la obra de T. Falkner*, Fac. Filos. y Letr., B. Aires, Inst. Invest. Hist., 48, p. 101, 1929) pone en duda que sea el P. FALKNER el autor de este derrotero, adhiriéndose a la opinión de ROBERTO PAYRÓ « que parece estar extractado del derrotero que escribió ANTONIO SILVESTRE ROXAS »... (Comm. M. A. VIGNATI).

Mis investigaciones previas fueron inútiles para dilucidar la duda que esta nota plantea, pues los autores modernos, que yo sepa, no mencionan bosques para esta región. En Guaminí mismo, no supieron darme noticias sobre existencia de bosques, si bien un nombre sugestivo, el de *Isla del Monte* dado a una de las grandes islas que existen en la laguna junto al pueblo, me sirvió de guía en esta búsqueda. Pasando por un viaducto que cruza la laguna, casi seca, se va desde el pueblo hasta la gran Isla del Monte, cuya superficie es de unas 700 hectáreas; esta isla, de propiedad particular, contiene vestigios de la vegetación arborescente que en otra época debió cubrirla. La destrucción está muy avanzada, principalmente en la zona central donde el suelo es más apto para el cultivo de cereales. Se trata de un resto de Monte de la misma composición, pero empobrecido, que el de la zona oriental de la Gobernación de la Pampa Central.

En noviembre de 1938 se conservaba aún parte del bosque formado por Algarrobos aislados (*Prosopis frutescens* ?), <sup>(1)</sup> chañares (*Gourliea decorticans*) formando consociaciones densas merced a su sistema radicular con yemas productoras de nuevas plantas, quebracho flojo (*Jodina cuneifolia*), piquillin (*Condalia lineata*), incienso (*Schinus polygamus*), un *Cereus*, probablemente *C. coerulescens*, a veces de 1,50 a 2 m de altura, algunas lianas que se recuestan sobre los árboles, como *Ephedra Tweediana*, en cuya abundante ramazón anidan los chimangos, *Clematis campestris*, *Araujia albens*, *Cardiospermum sp.* y varios arbustos entre ellos *Berberis ruscifolia*, *Caesalpinia Gilliesii*, muy cundidora a causa de sus raíces gemíferas, etc.

Más al sur y al oeste es común ver ejemplares aislados del algarrobo ya citado, a veces a orilla de los caminos, como probables restos de bosquecillos que pueden haber existido en aquella zona. Cerca de Pigüé no es raro ver en los campos grupos de *Prosopis striata* a veces asociado al piquillin. Al sur de la sierra de la Ventana, cerca de Tornquist, se conservan, en suelos quebrados y en las faldas montañosas, algunos bosquecillos con las mismas especies arborescentes que las señaladas para la Isla del Monte en Guaminí <sup>(2)</sup>.

(1) Según A. BURKART, que desde hace algunos años se ocupa del estudio de este difícil género de nuestra Flora, se trataría probablemente de un híbrido entre *Prosopis nigra* y *P. Caldenia*.

(2) Véase CABRERA, 1939 y CASTELLANOS, 1938.

Al oeste en Puan y al sur de Bahía Blanca, en los partidos de Villarino y Carmen de Patagones, crecen las especies arbóreas y arbustivas características de la Formación del Monte. Este se halla más conservado y más tupido entre los ríos Colorado y Negro <sup>(1)</sup>.

En esta zona los elementos leñosos más frecuentes son el algarrobo antes mencionado, *Prosopis frutescens*, disperso entre los matorrales de piquillin, el chañar, la jarilla (*Larrea divaricata*), la chilladora (*Chuquiragua erinacea*), la barba de chivo (*Prosopis striata*), el incienso (*Schinus polygamus*), etc.

El césped herbáceo es aquí más ralo, presentándose el suelo parcialmente descubierto.

#### CONSIDERACIONES GENERALES

Por el esquema de la distribución natural de los bosques en la provincia de Buenos Aires, que he presentado, surgen las consideraciones siguientes:

1º — Los bosques bonarienses han ocupado áreas discontinuas existiendo constancia de su existencia en diversas localidades de la Provincia. Se observan montes aislados de talas hasta más de 130 km de la ribera platense hacia el oeste, en 25 de Mayo, Lobos, Guardia del Monte, etc., y bosques con *Prosopis* a más de 150 km al este del límite actual de la región del Monte, en la Isla del mismo nombre en Guaminí.

2º — El área cubierta de bosques ha sido mayor en épocas pasadas como se colige por los datos de los cronistas, comprobados por la existencia de restos boscosos que perduran en la actualidad.

3º — La región central de la gran llanura bonariense ha carecido de árboles desde épocas muy remotas, pues no se hallan documentos fehacientes que puedan hacer presumir que existieron bosques por lo menos desde los primeros años de la conquista.

4º — Los bosques actuales están en vía de rápida extinción por causa del hombre que los explota sin preocuparse de protegerlos.

5º — La causa de la distribución de los talaes de norte a sur, a lo largo de la ribera paranense y platense y costa atlántica, hay que buscarla en la constitución del suelo. Quizás tenga más importancia la aereación que la composición química y presencia de cal cáreo en el mismo.

(1) Véase HAUMAN, 1913.

El tala es árbol que tiende a propagarse naturalmente como lo prueba su constante aparición en suelos accidentados, cerca mismo del ferrocarril entre Buenos Aires y La Plata. Muy excepcionalmente suelen verse ejemplares aislados a orilla de alambrados y protegidos por éste, en el interior de la provincia, pues en la estepa herbosa, las gramíneas, mejor adaptadas, lo desplazan desde la primera edad.

6° — El estudio ecológico de los distintos medios donde crece este árbol, en estado natural, nos revelaría una de las causas importantes que determinan la falta de árboles en la región central de la llanura pampeana.

#### CONCLUSIONES

Esta es en sus líneas generales, la distribución y composición florística de los bosques naturales de la Provincia de Buenos Aires. Los extensos bosques que han existido en varias localidades de la provincia, y especialmente cerca de la Capital Federal, van extinguiéndose a paso gigantesco, sin que nos apercebamos de ello.

Es lamentable que no exista alguien que pueda salvar para la posteridad uno de estos bosques admirables, museo viviente que podría quedar bajo la custodia de uno de nuestros principales museos, o de esta Academia, que ya cuenta con uno de los institutos botánicos más importantes del país. Si se cercara bien uno de los bosques que tenemos cerca de la Capital, aunque sólo contase unas 20 ó 30 hectáreas, en pocos años se restablecería una vegetación peniclimáxica que permitiría efectuar importantes estudios científicos y principalmente de sociología vegetal.

Aparte de su gran interés científico, un parque natural cercano a esta gran urbe, tendría un marcado interés cultural y estético, ya que cualquier ciudadano podría apreciar la magnificencia de la naturaleza salvaje tan diferente de los jardines exóticos amanerados de nuestra Capital.

Ello permitiría hasta al indiferente familiarizarse con nuestras plantas más comunes, aprendiendo a distinguir las de las exóticas.

Debemos reconocer que, aun cuando en los últimos años se ha trabajado constantemente para defender nuestra naturaleza salvaje — habiendo tenido en ello una marcada influencia algunos miembros de esta Academia, — la protección de nuestras especies vivientes en su medio natural, debe ser continuada hasta obtener la cooperación del mismo pueblo, que es el vigía del patrimonio nacional.

Si desde que comenzamos a tener uso de razón se nos enseñaran bien estos conceptos, comprenderíamos sin vacilar que, junto con nuestro suelo son sus existencias e infinitas posibilidades las que forman la grandeza de nuestra patria, y a las que debemos proteger y defender.

Hasta ahora pocas personas en el país pueden discernir claramente entre lo autóctono y lo exótico; por ello faltan a menudo los consejos oportunos que impidan la destrucción de ciertas reliquias naturales.

Fallas en la instrucción tienen en ello preponderante influencia; basta ojear algunos textos que difunden los conocimientos de la materia en las escuelas comunes para comprobar aquellas lamentables confusiones.

Abrigamos la esperanza que por la crítica constante y por una educación adecuada se ha de llegar a obtener la cooperación del pueblo para salvar los tesoros que la suerte nos ha conferido.

#### OBRAS CITADAS

- BAEHNI, CH. 1937. — « Les Celtis sudamericaines, » *Candollea* 7: 189-214. Geneve.
- CABRERA, ANGEL L. 1939. — « Una excursión botánica por las sierras australes de la provincia de Buenos Aires ». *Rev. Mus. La Plata*, sección oficial, pág. 60-69. Buenos Aires.
- CARDIEL, JOSÉ. 1930. — « Diario del viaje y misión al río del Sauce », *Publ. Inst. Investig. Geogr. Fac. Filos. y Letr.*, ser. A. 13: 279 y sig.
- CASTELLANOS, ALBERTO. 1938. — « Facies de «El Monte » en la sierra de la Ventana ». *Lilloa*, 2: 5-11. Buenos Aires.
- CONCOLORCORVO. 1908. — « El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima », 1773. Edic. Junta de Historia y Numismática Americana (Capítulo 3: 46-47). Buenos Aires.
- FALKNER TOMAS. 1911. — « Descripción de la Patagonia ». Univ. La Plata. *Biblioteca Centenaria* 1, Capít. 2: 60 y Capít. 3: 59 y sig. Buenos Aires.
- HAUMAN (MERCK), L. 1913. — « Etude Phytogeographique de la Région du Río Negro Inférieur ». *An. Mus. Nac. de B. Aires*, 24: 289-444.
- 1919. « La vegetación primitiva de la ribera argentina del Río de la Plata », *Rev. C. Est. de Agr. y Vet.* B. Aires, 96: 5.
- 1925. « La Végétation de l'Île Martín García ». *Fac. Filos. y Letr., Publ. Inst. Invest. Geogr.*, 10: Buenos Aires.
- PARODI, LORENZO R. 1940. — La distribución geográfica de los talaes en la provincia de Buenos Aires », *Darwiniana*, 4 (1): 33-56 + 13 lám. Buenos Aires.